

## LA INDOLOGIA Y LAS CULTURAS EXTREMO ORIENTALES EN LAS UNIVERSIDADES OCCIDENTALES<sup>1</sup>

En su alocución en la I Conferencia regional de las Comisiones nacionales de Asia (Manila, 21 de enero de 1960), el Dr. Vittorino Veronese, entonces Director general de la UNESCO, pronunció algunas palabras muy interesantes sobre un problema que está a la orden del día desde hace algún tiempo. "En las relaciones universales —dijo—, el diálogo entre Oriente y Occidente adquiere un valor especial, y en cierto modo, ejemplar". Subrayaba que los pueblos de Occidente tienen entre sí una civilización común, un mismo conjunto de nociones, de conocimientos y referencias, cualesquiera que sean las amarguras o las ideas preconcebidas que puedan turbar sus relaciones. "Pero —añade—, ¿bajo qué formas, a la vez convencionales y fantásticas, un estudiante de Occidente puede imaginarse la vida cotidiana de un joven tailandés, de un muchacho filipino o de un coreano? ¿Mediante qué imágenes llena las lagunas de los conocimientos que ha adquirido por medio de la enseñanza que actualmente recibe? Esa ignorancia, esas ideas estereotipadas subsisten para la mayoría de los hombres hasta la edad madura. Con mucha frecuencia, la literatura, la prensa, el cine o la radio, lejos de restaurar la verdad o favorecer una comprensión profunda, sólo inspiran un gusto lamentable de pintoresquismo o refuerzan prejuicios inveterados".

El problema está bien planteado por el Dr. Veronese, con palabras exactas y sensatas. Hay un aspecto de intercambio cultural general, más bien de tipo propagandístico, que la UNESCO maneja lo mejor que puede: exposiciones, películas, intercambios de personas, conferencias, publicaciones, centros de documentación. Todo este esfuerzo es válido, interesante y permite al diálogo Oriente y Occidente, un comienzo valioso. Estos primeros contactos han permitido conocerse, adquirir juicios exactos y formarse una opinión.

Pero, a mi parecer, estos conocimientos superficiales no bastan; una bella película sobre Japón, un extraño documental sobre la In-

---

<sup>1</sup> Informe presentado en la II Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas.

dia, una exposición de pintura china, acentúan los puntos de interrogación que aparecen a causa de la ignorancia cultural que tiene Occidente de Oriente. Existe una labor permanente, más profunda, más larga y seria que realizar: es la formación, en cada nación occidental, de una minoría bien informada de la cultura oriental; pero esta es una tarea universitaria. La cátedra es el único lugar desde donde pueden mostrarse el complejo de una cultura, los matices de su pensamiento y su desarrollo, y formar hombres de prestigio, que mediante sus escritos, sus palabras, su autoridad, puedan orientar a la opinión pública y divulgar, sin peligro de deformación del pensamiento, ni de los textos, el conocimiento de estas culturas.

Desde este punto de vista, se trata, pues, de un problema de enseñanza universitaria, de una cuestión de conocimiento de la cultura oriental en las aulas occidentales, para que, a través de cursos adecuados, estas culturas orientales ya no sean extrañas, incomprensibles y no queden como la *Terra inhabitabilis* del Mapa de los Orígenes de San Isidoro de Sevilla.

Por mi profesión, estoy en contacto con muchos Indólogos en el mundo y en la correspondencia que he tenido y tengo con ellos, ha surgido muchas veces el tema de la presencia de la India y de las otras culturas asiáticas en las aulas universitarias occidentales. Solamente hablo aquí de la Indología y de las culturas extremo-orientales, ya que la cultura islámica está fuera de mi competencia. Además, el problema del estudio del mundo musulmán aquí se plantea de un modo muy distinto, ya que existe una larga e incomparable tradición de Estudios Islámicos en España y que sus relaciones culturales, políticas y económicas con los Países árabes son extraordinariamente activas y fructíferas. No puede decirse lo mismo acerca de los conocimientos de las culturas asiáticas.

¿Cómo se presenta en Europa el panorama de la Indología? En Europa existe, en algunos países, una tradición muy arraigada de considerar la enseñanza de las culturas orientales como una cuestión de filología. A este propósito, he mantenido una correspondencia con algunos colegas extranjeros muy interesante. En Alemania, el Prof. Ludwig Alsdorf, de la Universidad de Hamburgo, escribe que, en general, en las Universidades alemanas se limitan a cursos de idiomas y a la interpretación de textos; con este motivo surge de vez en cuando la ocasión de dar lecciones sobre historia y arte de la India. Lo mismo sucede en la Universidad de Würzburgo, con el conocido profesor Dr. Manfred Mayhorfer. El profesor Von Glasenapp, de la Universidad de Tubinga, que tiene publicadas obras de gran valor y muy conocidas, me decía que expone a sus alumnos la historia cultural de la India (hinduismo, budismo y filosofía de la India), alternando su exposición con una introducción al estudio del sánscrito y del pali y algunos textos clásicos.

En Francia, el sánscrito se estudia en París, Estrasburgo y Lyon, pero el *Institut de civilisation indienne*, que dirige el profesor Renou, coordina y controla todos los estudios referentes a la India antigua y moderna: lenguas y civilizaciones védicas y sánscritas, lenguas arias y dravidianas modernas, filosofías y religiones de la India, arqueología e historia del arte, expansión de la India en el mundo asiático, etnología tibetana. Todas estas asignaturas tienen un profesor especializado. Esta enseñanza de la Indología se completa, además, con los cursos especializados del *Collège de France* (prof. J. Filliozat).

Lo mismo ocurre en Gran Bretaña, pero de un modo mucho más amplio. Es el país en que, junto con la URSS, los estudios de Indología adquieren mayor importancia. Entre los centros especializados podemos citar la *School of Oriental and African Studies*; Oxford, Cambridge y Londres, cuentan con un número muy elevado de profesores especializados en historia, arte, música, filología, antropología, arqueología, filosofía de la India, etc.

En Italia, el *Istituto degli Studi Orientali* de Roma, el *Istituto Universitario Orientale* de Nápoles y el *Istituto Italiano per il Medio ed Estremo Oriente* de Roma y Turin, realizan estudios muy amplios y cuidados de las culturas orientales. El sánscrito se estudia en las Universidades de Roma, Milán, Turin, Bolonia y Bari.

Las Universidades de Bélgica se dedican más al estudio de la literatura clásica de la India, sobre todo en Lovaina.

En Holanda se dedican más a la filología, lo mismo que en Alemania, pero en Leiden, según me comunica el profesor E. B. J. Jupiter, existen profesores especializados en historia, sociología, religión y literatura de la India.

En la URSS y Estados Unidos, el punto de vista es diferente. El profesor W. Ruben, de la Universidad Humboldt, de Berlín oriental, manifiesta que, en el Instituto especializado de la Academia de Ciencias de Moscú, noventa profesores especialistas se dedican a la investigación en Indología. Los fines políticos soviéticos de expansión asiática explican naturalmente este desarrollo. Pero el fenómeno más interesante y original es el de Estados Unidos.

Antes de la segunda guerra mundial existían ya cursos de lenguas, de literatura o arte orientales, pero estaban orientados más bien en función de puntos de vista filológicos y humanísticos. En 1946 se impuso la necesidad de crear, en Norteamérica, cursos más amplios que familiarizaran al no especializado —estudiantes de Medicina, ingenieros, abogados— con los rasgos más generales de las grandes civilizaciones orientales. Las Universidades de Chicago, Columbia, Harvard, California, Pensilvania y otras muchas, implan-

taron cursos de cultura oriental para *undergraduates*, creándose comités y centros científicos de estudios asiáticos para recoger material y ordenar los cursos con la experiencia de los profesores. Se realizó, y continúa realizándose, un esfuerzo considerable en materia de traducciones, textos de lectura y resúmenes, circunscribiéndose todas estas investigaciones a China, Japón, India y Pakistán.

En general, la enseñanza de las culturas orientales en Estados Unidos tiene siempre un fin práctico: estudio de los problemas sociológicos, económicos, políticos e históricos. El aspecto filosófico y religioso sirve sólo para confrontar históricamente esos distintos problemas y estudiar la historia y el desarrollo de las instituciones político-religiosas de todos estos pueblos. En realidad, lo que más interesa en esta enseñanza es el aspecto moderno, el porvenir inmediato de Asia, y esto es comprensible, ya que estos centros forman apresuradamente a futuros diplomáticos, ingenieros y sociólogos, cuya misión será representar a Estados Unidos en Asia y desarrollar las relaciones entre su país y estas culturas extrañas. Por eso también la enseñanza de la moderna filosofía asiática está muy desarrollada en muchas Universidades americanas con fines prácticos.

Las Humanidades orientales no se olvidan, desde luego, y se organizan lecturas y discusiones de las obras más importantes de literatura, filosofía y religión asiáticas. El principio básico de este estudio que distingue el curso de civilización, es que estas obras se consideran, ante todo, no por su importancia histórica, sino "por su valor intrínseco para el hombre en algún lugar o época", como dice el profesor Theodore de Bary, de la Universidad de Columbia, que añade: "Actualmente no hay necesidad de defender la tesis de que estos clásicos tienen, al fin y al cabo, tanto que ofrecer al lector moderno como un *Best-seller* actual, respecto a lo cual podemos citar una anécdota de Raymond Weaver, uno de los más destacados profesores de Humanidades occidentales en la Universidad de Columbia, quien, al ser preguntado en un banquete por una dama si no había leído "Lo que el viento se llevó", obra que, efectivamente, no había leído, recibió de su interlocutora esta respuesta: "Tiene usted que leerlo, hace ya seis meses que se ha publicado". Entonces, Weaver preguntó a la dama: "¿Ha leído usted la "Divina Comedia"?" "No", contestó ella. Y Weaver afirmó: "Tiene usted que leerla, hace seiscientos años que se ha publicado".

Gracias a coloquios dirigidos por especialistas, el estudio de esta literatura oriental se desarrolla de forma satisfactoria, según los datos que me proporcionan estas mismas Universidades. Así, el curso de civilización hindú de la Universidad de Chicago se basa en el concepto de *civilización*, intentando estudiar ésta como un conjunto a través del tiempo y espacio, como una civilización viva. Más específicamente, esto ha dado origen a la formulación de una serie

de cuestiones que constituyen la base de los grupos de enseñanza en el curso de un año. El primer semestre comienza con la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las diferentes maneras del pueblo —dentro de la civilización hindú— de organizar sus relaciones sociales? Mediante conferencias, lecturas y diapositivas, el estudiante se introduce en el pueblo hindú, en la casta, en la familia, en las clases sociales, en los movimientos sectarios, en la ciudad antigua y en la moderna.

En el segundo semestre se estudian las siguientes cuestiones: Primero, cómo ve el hindú el universo y cuáles son sus relaciones con él. Segundo, cómo lo ha expuesto en su literatura filosófica y religiosa, y en sus manifestaciones religiosas, y cuáles han sido las manifestaciones creadoras del pueblo de la India en arte y literatura y los medios de transmisión de esta tradición cultural.

En el tercero y último semestre se tratan cuestiones complementarias: el modo en que ha respondido esta civilización a las exigencias de otras civilizaciones, especialmente la islámica y occidental; en qué forma los actuales dirigentes de la India pretenden reestructurar la civilización hindú, y hasta qué grado es responsable esta civilización de los cambios que se están proponiendo.

Pero queda el problema de lo que puede enseñarse en un año de la civilización hindú. Existen muchos problemas que aún no están resueltos ni se resolverán nunca probablemente, pero se suelen afrontar continuamente por el profesorado de estos cursos. Al tratar de la civilización hindú desde estos puntos de vista —organización social, tradición cultural, tradición filosófica en relación con otras tradiciones, la civilización hindú y la nacionalidad— se utilizan también los criterios de otras disciplinas: antropología, indología y sánscrito, ciencia histórica y política, así como la colaboración de especialistas de historia del arte, geografía, sociología, literatura y economía. Pero es una tarea difícil exponer adecuadamente estos puntos de vista en conferencias, lecturas y discusiones en clase. Una de las soluciones ha sido organizar grupos de discusión de seis a ocho estudiantes, los cuales semanalmente, durante todo el curso, discuten los problemas suscitados en las lecciones y las conferencias. Estos grupos de discusión están dirigidos por un profesor y tres alumnos internos. El profesorado y los internos, entre los que se incluye un miembro facultativo de un *college* normal de Humanidades, no solamente preparan durante la semana los problemas para los grupos de discusión, sino que también estudian algunos de los problemas no resueltos en el curso.

Este método de las Universidades de Estados Unidos tiene una significación especial. Existen muchas personas en la actualidad que explican la necesidad de los estudios asiáticos en relación con la creciente importancia de los pueblos de Asia en el mundo actual, a causa de su crucial papel en el antagonismo Este-oeste y de la necesidad de comprensión asiático-americana como base de una política exterior efectiva. No hay duda de que tales consideraciones son vitales en el campo político, militar y diplomático en la hora actual, pero existe una duda muy real, y es la de si tiene algo que ver con la educación en sí. Los pueblos y civilizaciones de Asia son importantes para esta educación, no porque representen factores en la guerra fría como medio para algún fin práctico inmediato, sino porque sus vivencias comunes, lo que han aprendido sobre el modo de vivir y lo que han llegado a comprender acerca del universo en que todos vivimos, son ahora parte de la común herencia humana. Tampoco hay que estudiar a esos pueblos como si fueran un problema de niños que necesitan ayuda nuestra. Tienen que ser estudiados, por el contrario, más bien como pueblos que pueden enseñarnos mucho respecto de nosotros mismos, y cuyo pasado puede darnos una perspectiva nueva del nuestro.

Aparece a menudo una cierta reserva, sobre todo por parte de los filólogos, en cuanto a un programa de estudios indológicos tan amplio como el de hoy. Es cierto que se aparta por completo de los primitivos estudios del "indianismo", en los cuales bastaba el estudio de algunas obras clásicas de la literatura sánscrita del siglo de los *Gupta*. No quiero decir que esto fuera inútil, ni mucho menos; el estudio del sánscrito, o al menos de las principales raíces sánscritas con sus significados tan distintos y tan amplios, es realmente indispensable y también el de las principales lenguas modernas de la India como, por ejemplo, el hindú, el urdu o el tamil. Pero en el plan universitario general hay que añadir también el conjunto de conocimientos especializados necesarios en la actualidad para conocer y comprender una cultura. Ya no existen el Oriente y la India de antaño, dormidos y estáticos bajo el colonialismo británico; el Oriente actual está en pleno proceso de transformación y de modernización. Ya no basta con traducir y leer las obras literarias clásicas de Oriente para comprender lo que es el Oriente actual. El conocimiento de la historia y de los clásicos es ciertamente necesario, pues el pasado sobrevive siempre en el presente. Pero esto no basta para explicar las recientes aspiraciones ni los últimos acontecimientos económico-políticos de ese mundo inmenso y poco conocido.

La mayoría de los pueblos occidentales tienen sólo una noción muy superficial de los complejos problemas con que se ven enfrentados los pueblos de Asia; conocen muy poco su Historia y su cultura y no tienen sino una vaga idea de las pruebas y las tribulacio-

nes a que se han visto sometidos esos pueblos asiáticos. Difícilmente pueden entender los problemas de gobierno y relaciones humanas, con los que tiene que enfrentarse China, con sus 800 millones de habitantes; la India, con una población de 430 millones de almas; Japón, Indonesia y Pakistán, cada uno con 90 millones, por no mencionar más que los países más populosos de los treinta que forman Asia.

Problemas de las trece lenguas oficiales de la India, y de los complicados problemas lingüísticos de Pakistán, problemas de las múltiples tensiones que reinan en el mundo musulmán, de los numerosos dialectos de China y de su escritura compleja, de los problemas de comunicación que los técnicos modernos están empezando a resolver en la mayoría de los países de Asia, del aumento espectacular de la población y la pobreza que el aumento de la producción no ha conseguido todavía hacer desaparecer, todo ello contribuye a plantear ese conjunto completo con el que la humanidad tiene que enfrentarse en Asia.

El profesor W. A. C. H. Dobson, especialista de lengua china y jefe del Departamento de Estudios sobre el Extremo Oriente de la Universidad de Toronto, declaró recientemente en un discurso pronunciado en la Conferencia nacional de las Universidades de los *Colleges* de Canadá: "Presenta grandes problemas el auge que se ha producido después de la guerra de los países, antes estancados, de Asia, al rango de grandes potencias. Asia manifiesta una incompreensión obstinada respecto a todo el mundo occidental, mientras que Occidente permanece en una ignorancia culpable respecto a Oriente. Este desacuerdo ha conducido a un sentimiento universal de inseguridad... La civilización occidental debe actualmente elegir entre una reconciliación o un conflicto con sus rivales".

El problema es fundamentalmente de educación; ya en Francia, desde hace algunos años, se estudia el chino y la cultura china en los Liceos de Enseñanza Media y en las últimas clases antes del bachillerato, existen unos cursos sobre el mundo musulmán, el mundo extremo-oriental y el mundo asiático del sureste. También se enseñan nociones de cultura asiática en los Colegios de varios países occidentales; y la UNESCO ha comenzado asimismo la traducción en lenguas europeas de las grandes obras literarias asiáticas. En todo esto, creo que la política no tiene nada que ver; cuando más de la mitad de la población del mundo asiático y según las estadísticas de la ONU, dentro de algunos años y siguiendo el ritmo actual, alcanzará las dos terceras partes del mundo, la realidad se impone por sí misma.

Pero esta aproximación hacia las culturas asiáticas tiene que ser seria; en mi opinión, las Universidades ocupan el primer puesto, el puesto tradicional; en la elaboración de los programas sobre cono-

cimientos de Asia la Cátedra debe convertirse en la fuente investigadora y en el fundamento autorizado para esta divulgación. Que las técnicas de difusión como la prensa, la radio, la televisión y el cine que ejercen una influencia muy marcada en nuestra cultura, se ocupen de estas civilizaciones orientales con sus noticias sensacionalistas y extrañas. Eso, por lo menos, despierta la atención, pero debe imponerse un conocimiento mejor, más profundo, más serio, más real de las culturas asiáticas y sus problemas.

La enseñanza general y tradicional en Europa y en América se encuentra todavía muy retrasada en relación con el desarrollo de las ciencias humanas. El horizonte de la cultura literaria que se enseña, sigue siendo la clásica greco-latina o puramente nacional. La historia también es tradicional y nacional. No está al día; estudia las civilizaciones de la antigüedad bíblica y helénica, pero no considera las del Oriente vivo más que en lo que se refiere a sus contactos con Europa. En ninguna parte la humanidad se describe en su consistencia real. Asia falta en la perspectiva del joven licenciado de la Universidad, del hombre cultivado, y es natural que ellos la ignoren en el rango real entre los demás pueblos. Por ello, es verdaderamente importante invitarlos a ver a la sociedad asiática en su realidad y en su dimensión. Oriente y Occidente no constituyen más que unas entidades en sí; nuestro mundo está comprometido en un desarrollo histórico que está marcado por la aparición de situaciones nuevas y que exige una revisión de los puntos de vista, hasta ahora clásicos, en nuestros juicios valorativos.

Madrid

JUAN ROGER RIVIÈRE